

VOCES en Alianza

AÑO I NUM 1 OCTUBRE 2023

IGLESIAS VITALES



Alianza de Iglesias Presbiterianas
y Reformadas de América Latina

...Siempre reformándose | *Juventud y ministerio* | Una pequeña iglesia vital | *La Reforma en términos litúrgicos* | Comunidades vitales
Cuidado de la creación y justicia climática

ISSN EN TRÁMITE



Voces en Alianza

es la publicación semestral de la Alianza de Iglesias Presbiterianas y Reformadas de América Latina, que reúne a 21 iglesias miembros, de tradiciones protestantes, evangélicas, reformadas, unidas y primeramente, ecuménicas.



Consejo Editorial:

Berla Andrade-De Vargas | vicepresidenta (Venezuela)

Claudia Tron | directora de mujeres y género (Argentina)

Dan González | director de justicia y comunión (México)

Emilia Ahumada | directora de jóvenes (Chile)

Paulo Câmara Marques Pereira Jr | director de teología y misión (Brasil)

Los cargos señalados corresponden a l rol de cada persona dentro del Comité Ejecutivo de AIPRAL.

Dirección responsable:

Josué Charbonnier Dalmas | asistente de comunicaciones

Alianza de Iglesias Presbiterianas y Reformadas de América Latina
Manuel de Lobo 438, 70000, Colonia del Sacramento, Uruguay

Diseño, compaginación y fotografía:

Josué Charbonnier Dalmas.

voces@aipral.net

ÍNDICE

PRESENTACIÓN |

**Iglesias vitales, reformadas
y siempre reformándose** *pág. 4*

JÓVENES |

Juventud y ministerio *pág. 6*

TEOLOGÍA Y MISIÓN |

**Una pequeña
iglesia vital** *pág. 8*

JUSTICIA Y COMUNIÓN |

**La Reforma en
términos litúrgicos** *pág. 12*

MUJERES |

**Comunidades
vitales** *pág. 18*

IGLESIAS |

**Cuidado de la creación y
Justicia Climática** *pág. 21*





PRESENTACIÓN

Iglesias vitales, reformadas y siempre reformándose

por **Rev. Wertson Brasil**

presidente de AIPRAL (Brasil)



Con gran alegría, AIPRAL retoma la publicación de esta revista digital Voces en Alianza, a partir de este mes de octubre. Esta edición fue gracias al esfuerzo y dedicación de hermanas y hermanos, sean o no miembros del Consejo Editorial de la revista, quienes con mucho esmero y cariño ofrecieron parte de su tiempo para organizar este trabajo y/o contribuir a la redacción de artículos para su contenido.

A partir de contenidos generados desde cada departamento interno de AIPRAL, además de los aportes de las iglesias miembros, Voces en Alianza busca ser una revista plural que exprese la diversidad de la familia Reformada en América Latina, refuerce nuestra identidad ecuménica y el compromiso cristiano con la Misión en este continente.

El mes de octubre es sumamente significativo para nosotros, los protestantes reformados, ya que el día 31 celebraremos los 506 años de la Reforma Protestante, que representó una reorientación del rumbo de la Iglesia de Cristo y dejó un profundo legado, no sólo para el cristianismo, sino también para las diferentes áreas del conocimiento como la Filosofía, las Ciencias y la Teología.

En esta edición, hacemos hincapié en lo que constituye una iglesia vital y sus implicaciones para nuestra práctica pastoral y diaconal. Este es un tema de gran relevancia, porque, al mismo tiempo, debemos tener siempre presente el lema que heredamos de los reformadores: Iglesia Reformada, siempre reformándose.

En un mundo que nos desafía, diariamente, a cambiar y aceptar la belleza de la diversidad humana, muchas veces somos incapaces de

comprender el clamor del mundo y nos encerramos en nuestros dogmas y tradiciones, en busca de protección para algo que, a veces, aparece, amenazar la supervivencia de la Iglesia.

Las iglesias vitales siempre se están reformando, porque dentro de ellas palpita la vida y existen para la vida, la vida en abundancia a la que el Señor Jesús nos llamó (Juan 10.10b).

Así, para ser vital, independientemente del número de miembros que tenga, la iglesia necesita estar comprometida con la vida y razones nos sobran, ya que vivimos en un mundo que cada vez más ha abandonado los valores del amor, de la solidaridad y de la misericordia y hay practicado el salvajismo de un sistema económico excluyente que profundiza el abismo entre los pocos que tienen demasiado y los miles de millones que ni siquiera tienen acceso a agua tratada o a un plato de comida diario.

La iglesia vital que siempre está reformándose alaba al Dios de su salvación y lucha por el pleno establecimiento de Su Reino entre nosotros, como nos enfatizó el Señor Jesús:

***Arrepentíos, porque el Reino
de los Cielos ha venido | Mateo 3:2***

lo cual, al contrario de lo que proclama el mundo, no es una distopía, sino una realidad posible, un mundo nuevo como Dios lo quiere.

Qué Dios bendiga a la hermandad reformada de América Latina.

Qué tengan una buena lectura.

¡Gloria sólo a Dios!



JÓVENES

Juventud y ministerio

por Lic. Emilia Ahumada

Directora de Departamento de Jóvenes de AIPRAL (Chile)



Muchas veces ha salido de nuestra boca “los jóvenes son el futuro de la iglesia”, pero nos desalentamos al ver que cada vez son menos los que asisten y qué decir del compromiso con la congregación, que sabemos primeramente es con Dios. No podemos negar que el mundo les ofrece diferentes opciones para invertir su tiempo y generar satisfacción. Aunque este sea el panorama que experimentamos, no debemos quedarnos ajenos a lo que ellos viven, debido a que todos formamos parte, aun cuando no lo notamos, de las decisiones que ellos toman.

En la juventud existe la motivación para realizar varias actividades, no existe miedo y nos arriesgamos a hacer diferentes cosas, quizás a veces sin percatarnos de sus consecuencias. Pero, a pesar de la inmadurez que puedan ver en nosotros, deseamos trabajar, deseamos oportunidades y visibilizarnos. Sabemos que es difícil confiar, más si no hemos visto el desempeño en cuestión. Sin embargo, ¿cómo podremos discriminar si alguien es bueno o no sin haberle dado la oportunidad? ¿por qué a algunos les damos el sí a todo y a otros ni si quiera los tomamos en cuenta? ¿existe realmente favoritismo dentro de las iglesias? ...son preguntas que debemos hacernos.

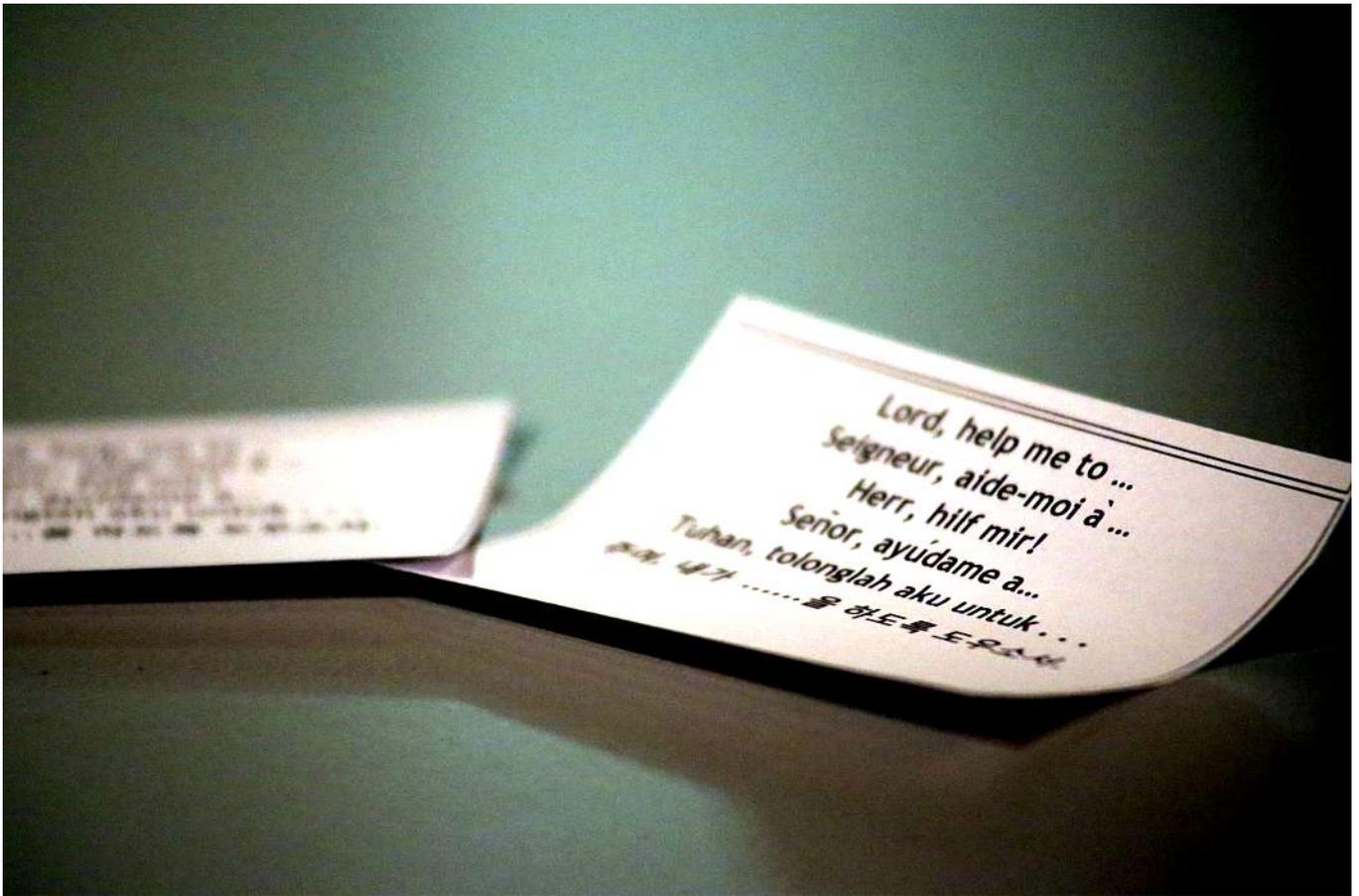
El interés del joven, como de cualquier persona, empieza a disminuir cuando no es considerado. Sí, el hermano que siempre ha hecho cierta tarea y lo hace de la mejor manera, ¿para qué necesitamos cambiarlo? No seamos egoístas y enseñemos, preparemos a quienes decimos “serán el futuro de la iglesia”, demos la oportunidad de equivocarse si están recién aprendiendo, pero lo más importante de todo es apoyar, dar esa palabra de aliento y reconocer que todos hemos pasado por un proceso similar al aprender algo nuevo.

Debemos tener cuidado con lo que comentamos, quizás nuestras palabras no van directamente a un joven, pero las críticas que no son constructivas y solo desaniman van generando miedo, provocando que se evite aceptar ciertas responsabilidades por el qué dirán y gracias al

cuestionamiento ajeno crear un límite con el fin de no pasar malos momentos. Es muy fácil juzgar desde afuera y quienes lo hacen pocas veces se atreven a tomar esas responsabilidades, por lo que en vez de sumar lo único que hacemos es agotar a quienes llevan a cabo esas tareas y desanimamos a nuevos hermanos a comprometerse con ellas. Seamos conscientes y con pequeños cambios en acciones podremos ver otras respuestas de nuestros jóvenes.

Hay diferentes realidades en cada región y por ende las iglesias tienden a no ser iguales, pero en su mayoría coincidimos en ciertos aspectos, como lo es la realidad de los jóvenes en nuestras congregaciones. Necesitamos más acompañamiento, acercarnos más a las realidades de los hermanos y pastores, conocer por qué tomaron la decisión del ministerio, por ejemplo, que por fuera muchas veces se ve algo tan “aterrador”, ya que se esfuerzan demasiado por sus ministerios que pasan a ser tan importantes como su propia familia, sin embargo las mismas congregaciones terminan siendo despiadadas y devalúan sus trabajos/esfuerzos, exigiendo que desarrollen tareas por amor a Cristo, sin pensar que tienen a una familia que alimentar, tantas situaciones que nos llevan a cuestionar si realmente nos gustaría realizar esa gran labor, porque requiere de mucha valentía.

Por eso hermanos les insto a ver más allá, que las cosas que influyen en los jóvenes no son solo las que directamente hacemos a ellos, sino que todas nuestras acciones pueden afectar en sus decisiones, dejemos de quejarnos con que los jóvenes no están yendo a nuestras iglesias y actuemos, empecemos por nosotros mismos, pensemos y cuestionemos qué estamos o no haciendo, y no olvidemos que cada gesto que realicemos puede contribuir en la vida de nuestros jóvenes. No bajemos los brazos y que el Señor respalde cada una de nuestras acciones.



TEOLOGÍA Y MISIÓN

Una pequeña iglesia vital

por Rev. Darío Barolin

*Pastor Iglesia Evangélica
Valdense del Río de la Plata
(Uruguay)*





UNA PEQUEÑA IGLESIA VITAL



Fecha: Vie, 9 marzo a las 23:35

De: Emma Gonzalez <emma.gonzalez@liamg.com>

Para: Darío Barolin

Que la gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo sea con usted. Querido Pastor hemos dado profunda gracias a Dios por su carta. Nos ha reconfortado y también nos ha ayudado a reorientarnos en el camino. Ciertamente poco queda de la iglesia pujante que usted conoció cuando recién comenzaba su ministerio y mi esposo y yo iniciábamos nuestros primeros pasos en el grupo de adolescentes. Hoy muy poca gente vive en el barrio. El cierre de las fábricas fue haciendo que una a una las familias de nuestra iglesia se hayan ido buscando nuevos horizontes.

El mes pasado recibimos la visita de una joven pastora. En el culto éramos diez y el templo nos quedaba inmenso pero ella, sin duda con la inspiración del Espíritu Santo, nos llenó de consuelo y desafíos, de paz y de ansias de vivir la buena nueva de Jesucristo. Le encantó saber que a pesar de los pocos que somos continuábamos con la obra en el otro barrio, ofreciendo el desayuno los fines de semanas, cuando no hay escuela. De paso, le cuento que Rocío, aquella niña que fue su primer bautismo, viene con sus nietos desde la otra punta de la ciudad y nos ayuda a hornear las medialunas. Ella se encarga también que los comercios que todavía quedan en la zona sigan colaborando con esta tarea. Pero volviendo a la visita de la pastora. Su predicación fue justamente sobre la misión de la iglesia. Y entonces recordé su carta donde me comparte esa larga cita del teólogo suizo Ulrich Lutz:

"La reflexión mateana comienza con el discipulado y con el seguimiento. Mateo concibe la Iglesia desde su autoridad y su misión; de ahí que las características decisivas de la Iglesia sean para él sus actos de obediencia, justicia, amor, y las consecuencias de estos actos: hostilidad, sufrimiento y muerte. Frente a la tradición de la Reforma, Mateo logra así algo esencial: sitúa los signos de la Iglesia en la concreción, pero también en los debates del mundo. Entiende la Iglesia exactamente desde aquello que la tradición de la Reforma parece eliminar de ella: su existencia en el mundo. La apariencia de docetismo eclesiológico, tan frecuente en la tradición protestante, es aquí imposible de entrada. Lo que el enfoque mateano comparte con la noción católica de Iglesia es precisamente esto: también Mateo habla de la Iglesia real existente en el mundo; pero, a diferencia de la noción católica, entiende la Iglesia en sentido dinámico: sólo es lo que es -Iglesia- en la obediencia y en las obras. La Iglesia no dispone de su propio ser eclesial, sino que ha de acreditar siempre en la obediencia aquello que le fue ofrecido y encomendado. La Iglesia no existe, por tanto, al margen de su obediencia y sus obras; no «es» simplemente Iglesia sino que se hace Iglesia al acreditar en sus obras la misión encomendada y la autoridad recibida."

Ulrich Lutz, El Evangelio según Mateo, tomo 2, Salamanca: Sígueme, 2001, p. 219

Verdaderamente estábamos equivocados pues siempre nos lamentábamos de los pocos que somos y eso nos paralizaba. Nos habíamos creído que el mero número grande era prueba de ser una iglesia viva. Una cosa que nos hizo mucho daño fue que dejamos que el miedo al conflicto

entre nosotros nos haya hecho callar frente a muchos atropellos e injusticia que pasan. Son tiempo complejos estos, querido pastor, el amor al prójimo, el amor a la justicia, el respeto por los derechos humanos parecen ser malas palabras entre nosotros. Equivocadamente, pienso, por ser pocos no quisimos ser aún menos y creímos que el silencio era la mejor estrategia. Nos equivocamos. Nos hicimos insulsos y hasta creímos que el cartel de iglesia nos hacía iglesia. Quisimos disponer de nuestro ser eclesial y nos olvidamos de quien nos hace iglesia, dejamos de un lado la obediencia, la justicia y el amor. Nos olvidamos de Jesucristo. Sin embargo, su carta y esta pastora joven nos ayudaron a repensarnos nuevamente. Es bueno ser muchas y muchos y debemos trabajar para que otras y otros descubran la fe en Jesucristo. Debemos intencionalmente buscar llegar a más gente. Pero, como usted nos repetía siempre cuando éramos muchos, no es el número lo que nos hace iglesia. Entonces, volvimos a alegrarnos de compartir los desayunos los fines de semana. Ese es nuestro pequeño testimonio de amor. Es cierto que nos falta acercarnos a las familias de estas niñas y niños pero estamos trabajando en eso.

Desde el domingo pasado comenzamos a realizar los cultos en el atrio del templo, somos pocos pero ahí al menos los vecinos sabrán que estamos, que están invitados, que pueden sumarse. Además, mañana vamos a comenzar con un breve culto de adoración en el desayuno los sábados. Y sabe que la idea no fue nuestra, sino de la mamá de uno de los niños. También el hermano Marcos y su hijo retomaron el viejo programa de radio “mate y fe” los días viernes. Ahora es también por Youtube y es gran una oportunidad para dar una voz evangélica sobre las problemáticas cotidianas de nuestra ciudad. Como siempre Marcos mantiene su ternura y firmeza que le permite decir las cosas difíciles con mucho amor.

Querido pastor, como verá, muchas cosas han cambiado desde mi última carta. En apenas dos meses todo se ha vuelto distinto. No somos más en el culto, ni tampoco más ayudando en los desayunos. Pero lo que cambió es el ánimo. Nos descubrimos como iglesia fiel, pequeña sí, pero luchando en nuestro barrio, que es donde Dios nos puso. Le confieso que muchas veces estuve a punto de darme por vencida, pensé en irme a otra iglesia más grande, y hasta pensé en simplemente dejar de participar. Pero una y otra vez me acordaba de su testimonio, de cuántas veces el librito Vivir en Comunidad de Dietrich Bonhoeffer le ayudó a superar esas tentaciones. Tengo marcado en mi libro este párrafo:

“Dios aborrece los ensueños piadosos porque nos hacen duros y pretenciosos. Nos hacen exigir lo imposible a Dios, a los demás y a nosotros mismos. Nos erigen en jueces de los hermanos y de Dios mismo. Nuestra presencia es para los demás un reproche vivo y constante. Nos conducimos como si nos correspondiera a nosotros crear una sociedad cristiana que antes no existía, adaptada a la imagen ideal que cada uno tiene. Y cuando las cosas no salen como a nosotros nos gustaría, hablamos de falta de colaboración, convencidos de que la comunidad se hunde cuando vemos que nuestro sueño se derrumba. De este modo, comenzamos por acusar a los hermanos, después a Dios y, finalmente, desesperados, dirigimos nuestra amargura contra nosotros mismos.”

(Salamanca: Sígueme, 2003, pp. 20-21)

Por eso hoy doy gracias a Dios porque me ha sostenido. La memoria de mejores tiempos no ha sido un ancla sino un impulso. Gracias a ud, que se ha tomado el tiempo para contenerme en la angustia y con paciencia sostenerme en medio de la confusión.

Por último, en este tiempo nos hemos dado cuenta que en medio de tantas crisis y confusión, la constancia de ir todos los fines de semanas a compartir el desayuno con niñas y niños es lo que nos ha mantenido en pie. Hemos redescubierto cómo la acción concreta de servicio es una verdadera ofrenda de gratitud a Dios. Es más, esa pequeña obra es un anuncio verdadero del amor de Dios y llena de sentido nuestro culto. ¡Que hermoso es volver caminando juntos acarreando cajas y termos vacíos y comenzar el culto! Me pregunto entonces, ¿cómo es posible que hoy la obra diacónica parece prescindible en muchas de nuestras iglesias reformadas? Más aún cuando en nuestra tradición reformada, el mismo Juan Calvino ha instituido el diaconado como uno de los ministerios esenciales de la iglesia. En fin...

Saludos para su esposa y sus hijos, les recordamos con mucho cariño. Cariños les manda mi esposo y doña Emilia me pide que le recuerde su promesa de venir a visitarnos.

Que Dios nos ayude a caminar en obediencia, en amor y en justicia para la sola Gloria de Dios.

Emma

 Responder  Reenviar  Archivar

La presente es una redacción ficticia, de una persona inventada, que seguramente tiene mucho de tantas Emmas presentes en nuestras comunidades.



JUSTICIA Y COMUNIÓN

La Reforma en términos litúrgicos

por Rev. Gerardo Oberman

*Coordinador Red Create
(Argentina)*



Una revolución que no llega a una descolonización del pensamiento, sigue siendo colonial.¹

Cambiar la celebración de la misa del latín al alemán, introducir cánticos de melodía simple y muchas veces tomados de tonalidades populares que la gente ya conocía para que pudieran cantarse fácilmente, poner la Biblia en un lenguaje propio en manos de las personas, participar a la feligresía del pan y de la copa durante la Eucaristía (Santa Cena), cambiar los hábitos litúrgicos ostentosos por un ropaje más simple... Sólo estos elementos constituyen una revolución en términos litúrgicos. Y fueron aquellos y aquellas que hoy conocemos como reformadores y reformadoras quienes dieron impulso a estos cambios hacia el interior de la iglesia. Las controversias teológicas, no exentas de intereses políticos, terminaron derivando más tarde en iglesias diversas y en tradiciones particulares. Pero, no hay que perder de vista que la intención original era animar la reforma “hacia el interior” de la misma iglesia de occidente.

Dependiendo de los autores o autoras queelijamos leer, definirán esa reforma como más radical o menos radical. De lo que no pueden quedarnos dudas es del cambio extraordinario que generaron estas transformaciones hacia el interior de las comunidades de fe en aquel, particularmente en relación a lo celebrativo. Y lo que significaron en términos de acercamiento a la fe de millones de personas que, hasta ese momento, eran meramente oyentes y espectadoras de propuestas litúrgicas exclusivas y absolutamente verticales, además de incomprensibles.

Las comunidades que se fueron sumando a la propuesta de reforma y renovación, construyeron

un nuevo paradigma litúrgico, más horizontal, más dialogal, más inclusivo, más cercano a la vida concreta de las personas, más abierto a que la vida cotidiana latiera en las oraciones, se reflejara en los himnos, se proyectara en los mensajes, se tradujera en una espiritualidad comprometida con los procesos históricos. No siempre tenemos estos elementos presentes al evaluar el impacto del proceso reformador al interior de las comunidades de fe. Los cambios en la vida celebrativa fueron enormes. Lutero era consciente de ello y supo explotarlo de manera creativa y consistente con una teología que volvía a colocar en el centro de la escena a la Palabra de Dios.

Pasados los siglos, nos toca preguntarnos a quienes hoy nos reconocemos como herederos y herederas no sólo de Lutero sino de todas las mujeres y los hombres que (antes, durante y después) impulsaron los procesos transformadores, si hemos mantenido la fidelidad a esa impronta innovadora y contextualizadora en términos litúrgico-celebrativos. Sin entrar en análisis específicos de las diversas tradiciones de lo que solemos denominar *iglesias históricas*², hay que reconocer que estamos en deuda con la constante actualización y renovación de la experiencia litúrgica de las comunidades.

En muchos lugares la liturgia se ha convertido en un nuevo ritual completamente alejado de la cotidianidad de las personas, con un lenguaje comprensible sólo para gente iniciada, con gestos y formas que no se comprenden si no se ha nacido o crecido dentro de esa iglesia particular, con fórmulas repetitivas que por su reiteración automática han perdido su esencia, con expresiones que no acompañan los desafíos de adaptación del lenguaje que nuestro tiempo reclama, con preeminencia de “funcionarios y funcionarias” que se apropian del ejercicio comunitario de lo celebrativo, con músicas que

1. Enrique Dussel en <https://laiguana.tv/articulos/38305-entrevista-enrique-dussel-descolonizacion-revolucion-clodovaldo>

2. No analizaremos en este breve escrito las particularidades de las tradiciones eclesiales más litúrgicas y las más confesionales. Tampoco haremos distinción entre iglesias de origen migratorio o fruto de la actividad misionera ni abordaremos los énfasis litúrgicos particulares de cada una.

amamos pero que no guardan relación con la riqueza musical que nos ofrecen nuestros entornos o con las nuevas manifestaciones musicales que vivencian las nuevas generaciones, con textos cuyo lenguaje teológico responde a preguntas de otros tiempos... Y la lista podría seguir. Por el otro extremo, es preocupante ver a otras comunidades de fe que, olvidando por completo sus raíces como un movimiento comprometido con la vida plena y la justicia para todas las personas y para toda la creación, se han volcado hacia esquemas celebrativos que privilegian el entretenimiento y que promueven una teología descafeinada e individualista, desarraigada de su contexto histórico y alienada de los desafíos que hoy demandan creyentes con compromiso y vocación de servicio.

La identidad de las comunidades de fe que deseen reconocerse como herederas de la Reforma del siglo XVI, debe estar ligada a la propuesta liberadora del evangelio de Jesús. Deben ser comunidades donde la experiencia litúrgico-celebrativa debe dejarse desafiar constantemente por la relectura del evangelio y por la permanente construcción de puentes entre ese Evangelio y la realidad concreta, el contexto, la cultura, sus desafíos y demandas. No es posible celebrar hoy como hace 506 años. No es posible hacerlo siquiera como hace 10 años. La sociolingüística considera al lenguaje como algo vivo, en constante evolución. El lenguaje ve nacer palabras y expresiones nuevas de manera constante. Y ve la muerte o la pérdida de sentido de otras expresiones. Nadie habla o se comunica como lo hacía hace 20 años. Sin embargo, en muchas iglesias insistimos con los mismos usos y costumbres, como si lo sagrado fuese justamente el lenguaje y la forma y no el anuncio liberador y salvífico de un Dios de gracia que se nos ha manifestado plenamente en Jesús. Ese anuncio debe hacerse comprensible, cercano, asequible a cada ser humano en su compleja y rica

diversidad. En otras iglesias, por otra parte, se maquilla con expresiones novedosas o con propuestas, sobre todo, musicales una teología que se aleja peligrosamente de los valores evangélicos y de los postulados centrales de la Reforma.

Nicolás Panotto nos desafía a buscar, a construir “una espiritualidad que responda a los nudos traumáticos de la realidad”. En contextos de constante cambio y evolución, que involucran sus traumas e inseguridades y vacíos materiales y existenciales, no es posible sostener teologías ni propuestas litúrgicas que sean expresión de “una manera clausurada de ver a Dios”⁴. De allí sólo pueden derivarse ideologías eclesiales opresoras que en el mantenimiento de un determinado “orden” y estabilidad (¿identidad?) o en la búsqueda de mimetizarse con el show business de una sociedad alienada, intentan evitar las tensiones de la vida, los cuestionamiento en el terreno de la fe, nuevas miradas teológicas, nuevas propuestas litúrgicas, libertad, movimiento, crecimiento y, en definitiva, fidelidad al Evangelio.

Desde los espacios de promoción de la vida litúrgica y celebrativa de las comunidades de fe en América Latina que coordinamos, con una perspectiva ecuménica y en constante diálogo con el entorno, creemos que hay desafíos que debemos encarar sin demora para mantenernos en el rumbo que nos marcaron quienes se aventuraron en procesos de transformación a lo largo de la historia. Hoy se hace necesario otro movimiento reformador en términos litúrgicos para acompañar de manera coherente la reflexión teológica de las iglesias que deseen seguir el camino de Jesús.

Un ejemplo apenas para ilustrar el desfasaje entre la evolución del lenguaje teológico y el avance de derechos: enfatizamos la equidad de género, abogamos por el necesario reconocimiento del rol

3. Ver por ejemplo mi artículo en Lupa Protestante sobre este tema:

www.lupaprotestante.com/hillsongisacion-y-asburisacion-de-nuestras-liturgias-gerardo-oberman/

4. Tomado de Lupa Protestante: www.lupaprotestante.com/blog/iglesias-sintomaticas-fe-ideologia-y-la-amenaza-de-lo-reprimido/

de la mujer dentro de la estructura social y eclesial, vamos a las marchas por “ni una menos”, redactamos declaraciones a favor del derecho a las mujeres a decidir libremente sobre sus vidas y sus cuerpos... pero seguimos utilizando un lenguaje misógino y kiarcal: “Padre nuestro...” y no nos animamos a romper con esa tradición/costumbre/hábito de hablarle a Dios solamente como padre. Mucho más rico es encontrar otras metáforas para dirigirnos a Dios, que jamás podría estar contenido en único concepto y menos en uno que ha servido para justificar tantas situaciones de opresión, de violencia y de muerte. Las referencias constantes a Dios como “Señor” o a Jesús de la misma manera, han contribuido también a reforzar la idea de un Dios dominante, obviamente masculino, de jerarquías, que infunde hasta cierto temor, y no precisamente del “temor reverente”. Cuando las primitivas comunidades cristianas confesaban que “Jesucristo es el Señor”, lo hacían como una afirmación de fe contracultural. Era una afirmación arriesgada, porque al decirlo estaban afirmando que el sistema opresor romano no estaba ni estaría nunca por sobre el proyecto de vida plena que se había inaugurado en Jesús, ese proyecto que las hacía libres y que las convertía en comunidades solidarias en las luchas y en las esperanzas. A partir de la constantinización del cristianismo, el concepto del “señoreo” de Jesucristo pasó a tener otras connotaciones que lo vinculaban al ejercicio del poder, el control, el sojuzgamiento a partir de un lenguaje de fe políticamente colonizado. Y si a esto le añadimos que, desde la perspectiva de género, tampoco es adecuado el uso de ese concepto, bien haríamos en aceptar el desafío de encontrar nuevas formas, contraculturales nuevamente, para referirnos a Dios, a Jesús, a la Espiritu Santa.

Todo lo anterior vale también a la utilización de la expresión litúrgica “Kirie, eleison” que no solamente ha sido corrida de su espacio litúrgico original, vinculado a la intercesión antes que a la confesión de pecados, sino que mantiene en vigencia ese concepto de “Señor” que estábamos cuestionando en los párrafos precedentes. Las teologías feministas, desde hace muchos años ya,

critican las formulaciones teológicas kiarquicas o kiarcales que sostienen modelos opresivos hacia las mujeres, pero también hacia todo lo que logren someter desde su discurso dominante. La liturgia ha sido funcional, en este sentido, al sostenimiento de esta construcción del poder opresivo y cercenante de derechos.

"Una iglesia es una iglesia cuando existe para aquellos que no pertenecen a ella."

**Dietrich Bonhoeffer
(1906-1945)**

Un último punto antes de concluir tiene que ver con las canciones e himnos que son parte del repertorio de nuestras iglesias. La utilización de pesados himnarios, acotados en sus posibilidades de abarcar la riqueza musical de siglos y en la necesidad de sumar constantemente lo nuevo que se va produciendo, son una limitante a la hora de acompañar la experiencia celebrativa de las comunidades. Hay que pensar alternativas que “abran” el juego a la hora de proponer un repertorio más amplio e inclusivo. La teología de un grupo de personas se construye más a partir de lo que canta que de lo que se predica y, en ese

sentido, cuidar de la elección de buenos textos es esencial. Y si esos textos no existen, habrá que crearlos. ¿Cuántas canciones o himnos conocemos que aborden el tema de la diversidad sexual? ¿Cuántos que se refieran a la equidad de género y cuántos otros que hablen del derecho a una vida digna y plena? ¿Cuántos que refieran al flagelo de la trata de personas o la necesidad del cuidado del medio ambiente o a las migraciones, los muros, la discriminación, el desprecio por la vida de las otras personas y el compromiso por relaciones de cuidado mutuo, de solidaridad? No se trata sólo de alabar a Dios, que para ello ya hay muchas alternativas. También se trata de cantar nuestros compromisos y de afirmarnos en el sendero del servicio al proyecto comunitario al que nos invita Jesús.

Claro que, como me preguntaba un buen amigo teólogo y amante de las cuestiones litúrgicas, ¿cómo evitamos el riesgo de “fundamentalizar” esta propuesta de renovación y actualización constante que estamos sugiriendo? ¿Cómo evitar caer en el extremo del “todo vale”? ¿O cómo salvarnos de entrar en la “onda” de las propuestas de adoración consumista que sólo ofrecen lo que anticipadamente saben que cierto grupo de personas anhela consumir? ¿Cómo hacer para que lo que se construya comunitariamente en fidelidad al Evangelio mantenga la frescura y la simpleza sin perder la profundidad teológica y sin dejar de ser desafiante, profético? ¿Cómo incluir en el diálogo a adolescentes y jóvenes para que las propuestas no sean meramente adultocéntricas? ¿Cómo trabajar interculturalmente en un mundo globalizado pero a la vez tan diverso? ¿Cómo entendernos como comunidades de “la Palabra” más allá de la palabra hablada, en tiempos donde la imagen reina, en tiempos donde la comunicación se limita a veces a 140 caracteres? ¿Rapearemos alguna vez himnos y canciones? Son las preguntas que debemos animarnos a hacer para que ningún modelo litúrgico tradicional ni ninguna propuesta litúrgica innovadora, por creativa que sea, se “canonicen” y se constituyan en absolutos.

Animamos a quienes trabajan en el campo litúrgico-celebrativo a reflexionar sobre las cuestiones que aquí apenas esbozamos, a meditar sobre los mejores modos de acompañar y fortalecer una espiritualidad comprometida con la vida abundante y plena. Animamos a orar, a abrir espacios de diálogo, a impulsar debates respetuosos e intensos sobre estos asuntos, a construir puentes entre lo heredado y lo que nos desafía hoy, a cantar cánticos nuevos, como nos proponen los salmos, a buscar el camino hacia comunidades cada vez más abiertas, inclusivas, solidarias, liberadoras, dialógicas, interculturales e intergeneracionales, litúrgicamente contextuales, pertinentes en su propuesta teológica en fidelidad al Evangelio.

Otras liturgias son posibles. ¡Y cada vez más necesarias en un mundo donde lo diverso aparece como amenaza y no como un don maravilloso del Dios Creador!

5. De un rico intercambio en redes sociales con Dan González Ortega, a quien agradezco por sus aportes.

Cinco panes y dos peces,
¿saciarán la multitud?
Un pequeño gesto alcanza,
lo que cuenta es la actitud.
Solidario un pueblo unido
saca ingenio de un baúl
y hace fiesta, canta y baila,
¡hay milagro, hay plenitud!

**Compartiendo en esperanza
la justicia alcanzará
sobrarán doce canastas
y el pan nunca faltará.**

¿Bastarán nuestros esfuerzos
dónde hay hambre y tanta sed?
Ya no alcanzan las plegarias:
hay que actuar desde la fe
Lo que somos te ofrendamos,
como el niño, aquella vez,
y que venga el mundo nuevo
que tus ojos ven nacer.

**Compartiendo en esperanza
la justicia alcanzará
sobrarán doce canastas
y el pan nunca faltará.**

Compartiendo en Esperanza
(Gerardo Oberman, Horacio Vivares)
para XIII Asamblea General de AIPRAL



MUJERES

Comunidades vitales

por Rvda. Claudia Tron

Directora de Departamento de Mujeres y Género de AIPRAL (Argentina)



Jesús dijo: “yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”. | Juan 10:10

● Qué sentimos, pensamos, imaginamos, deseamos cuando se nos plantea el tema de las comunidades de fe vitales, las iglesias vitales? ¿Desde qué parámetros identificamos signos de vitalidad en las prácticas, dinámicas, procesos de nuestras iglesias? ¿Son parámetros que nos han legado; los hemos construido comunitariamente...? ¿Usamos comúnmente el término vitalidad para referirnos a una característica de las comunidades de fe, o no?

Si vamos al encuentro de una definición sencilla de vitalidad, encontraremos que se dice que *es la energía necesaria para vivir y desarrollarse.*

Con esa misma claridad y sencillez podemos proponernos el ejercicio de identificar: ¿cuándo y cómo nuestros espacios eclesiales, sus programas y actividades generan *energía que permite la vida y su desarrollo?* ¿Promueven el encuentro con la plenitud de vida en tanto componente esencial del plan liberador de Jesucristo? ¿Encontramos razones que impidan o dificulten a nuestras iglesias la posibilidad de ser comunidades vitales? Esperamos que entre tantos interrogantes aquí planteados, algunos nos dejen pensando, nos animen, y nos decidan a fortalecer la vitalidad comunitaria.

La multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma. Ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos. Así que no había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el producto de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se

repartía a cada uno según su necesidad.

Hechos 4:32-35

El libro de los Hechos, en los versículos citados, nos da cuenta de cómo interpretaban e intentaban hacer realidad la plenitud de vida las primeras comunidades cristianas. El testimonio del Evangelio y la gracia divina transformaban las vidas generando gestos concretos que eran ni más ni menos que respuestas concretas a necesidades concretas. A la luz de lo que nos relata el texto de Hechos podríamos decir que las comunidades primitivas se construían, o al menos intentaban hacerlo, desde la empatía y la solidaridad. Desde el sentir con el otro, la otra. Las necesidades de sus miembros orientaban las prácticas. ¿Eran comunidades vitales?

...porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús... Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo

Jesús. | Gálatas 3:26-28

La carta a los Gálatas coloca y provoca un gran desafío a la comunidad de creyentes de Galacia. Al ser el espacio de encuentro de los hijos e hijas de Dios por la fe común en Cristo Jesús: “todos sois uno en Cristo...” en la comunidad se debían intentar poner en práctica otros vínculos, otros modos de relacionamiento. Diferentes, nuevos, liberadores, superadores de aquellos que en la cultura y el contexto de entonces no daban lugar a la expresión genuina del amor y la gracia que Dios había mostrado, sin distinciones, en Jesucristo. La comunidad de creyentes, intentando poner en práctica las enseñanzas que había dejado Jesucristo, era desafiada a ser un espacio alternativo al sistema y el orden que: naturalizaba la esclavitud; permitía y promovía que las mujeres no estuvieran habilitadas a participar y expresarse en espacios públicos; justificaba prejuicios, intolerancias y prácticas opresivas. La comunidad de fe, tiempo y espacio

donde experimentar, desaprender, ensayar, imaginar y experimentar otro mundo posible. ¿Eran comunidades vitales? Seguramente estos y tantos otros textos bíblicos acercan luz a la realidad de nuestro tiempo en la que, convocados/as por Dios para colaborar con su misión, necesitamos intentar ser comunidades vitales. Inspiradas en el plan de Dios, cimentadas en los principios teológicos reformados que nos dan identidad, comprometidas con este presente. ¿Somos comunidades vitales?

Ser comunidades empáticas y solidarias.

- ◆ Con tiempos y lugar suficientes para el ejercicio de la lectura e interpretación bíblica y teológica a la luz de la realidad. A partir del diálogo, la pregunta, la valoración de los aportes y sentipensares de todos y todas.
- ◆ Donde se recupere y resignifique la dinámica de asamblea como espacio participativo de discernimiento de la misión; y como forma de celebración y crecimiento en la fe, de animar al testimonio, de unir en oración. Donde se puedan expresar, desarrollar y potenciar la diversidad de dones; donde se habilite la circulación de la palabra.
- ◆ Que generen espacios de confianza, donde encuentren lugar las capacidades de dar y recibir escucha, contención, cuidado.
- ◆ Con vocación a la diaconía profética; de denuncia de las injusticias; de creación y búsqueda de transformación de todo aquello que amenaza la vida en plenitud: las inequidades estructurales que se expresan en la creciente cantidad de personas, sobre todo niños/as y adolescentes que no acceden a lo suficiente para una vida digna. La pérdida constante de biodiversidad y sus consecuencias expresadas en el cambio climático a causa de la avaricia y la mercantilización de todo cuanto existe.
- ◆ Cuyo liderazgo se sienta desafiado al trabajo en equipo, con todo lo que ello implica en cuanto a confiar en los procesos participativos y de construcción colectiva.

Buscando nuevas formas para el ejercicio de la gestión.

- ◆ Sin miedo a las transformaciones que la gracia divina siempre invita a transitar, experimentar y disfrutar.

Ser comunidades donde desaprender, ensayar, imaginar, crear y vivir adelantos de otro mundo posible.

- ◆ En medio de realidades fragmentadas, atravesadas por odios e incomprensiones, intentar crear espacios amorosos de respeto y cuidado, es una invitación a saborear anticipos del banquete de la fiesta del reino del Dios de la vida plena.
- ◆ Desaprender los paradigmas patriarcales que aun ordenan y estructuran las formas de organización, los modos de gestionar el poder y de construir vínculos; los modos de relacionarnos con la naturaleza. Imaginar, crear, probar nuevos modos de ser, estar, vivir y celebrar la fe.
- ◆ Releer los textos bíblicos articulando y resignificando los sustentos teológicos para, desde la identidad reformada, asumir el compromiso de crear e imaginar prácticas que no legitimen las violencias e inequidades que se silenciaron e invisibilizaron por siglos, en particular hacia mujeres y diversidades.

Que nuestras realidades, con sus preguntas, sus búsquedas, sus prioridades, sus transformaciones, nos inspiren para la misión.

Que el ser y hacer eclesial no queden atados solamente al sostenimiento de una tradición y sus rutinas y rituales. ¿Somos comunidades vitales?

Que disfrutemos los desafíos y las transformaciones que acontecen cuando crecemos en una fe que nos libera, nos encuentra y nos anima a esperanzarnos.

Que la gracia divina nos regale deseos de preguntarnos y acompañarnos en las transformaciones necesarias para intentar ser comunidades vitales.



IGLESIAS

Cuidado de la creación y justicia climática

por Iglesia Reformada
Calvinista de El Salvador

Iglesia miembro de AIPRAL



voces
en Alianza

Sobre el cuidado de la creación la Iglesia Reformada Calvinista de El Salvador (IRCES) ha sido bendecida, dado que desde sus orígenes algunos de sus primeros líderes y líderesas tuvieron la oportunidad de participar en una conferencia del Obispo Federico Pagura a mediados de los años 80 en Costa Rica titulada “El Jardinero de Dios” y desde entonces, de manera sistemática, se ha venido trabajando el tema. Luego la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos (PCUSA) en su Asamblea General del año 90 adopta la restauración de la creación para la ecología y la justicia, y en ese marco tuvimos una de las primeras experiencias sostenida por más de diez años de trabajo a través de nuestra agencia de Desarrollo ALFALIT, en la restauración del área natural protegida de Colima del municipio de Suchitoto, que fue acompañada por una pareja de misioneros de la PCUSA, expertos en el tema de uso de tecnologías apropiadas. En los años subsiguientes hemos sido fortalecidos, acompañando, animando y participando en muchas de las reflexiones y acciones facilitadas por el Consejo Mundial de Iglesias, la Alianza Reformada Mundial, hoy Comunción Mundial de las Iglesias Reformadas, Alianza de Iglesias Presbiterianas y Reformadas de América Latina y el Caribe y la Federación Luterana Mundial, entre otros.

La base bíblica y teológica que nos ha inspirado en nuestro abordaje del tema ha tenido que ver con la herencia reformada donde afirmamos: la soberanía de Dios en todo lo creado (Salmo.24:1) el llamado que Dios ha hecho a todos sus hijas e hijos para atender los gemidos de la creación (Rom.8:22-23) esperando que nos manifestemos con acciones concretas que frenen la destrucción de los ecosistemas alrededor del mundo y en nuestros propios países; mirar a nuestro prójimo con misericordia (Mateo. 9:36) a todas aquellas familias que sufren los efectos de la intervención desmedida que se hace con los recursos naturales; afirmar el compromiso con la vida (Juan. 10:10) de manera especial con los más vulnerables que sufren directamente los efectos del cambio climático. Esta opción asumida por la IRCES, en el cuidado de la creación tiene implicaciones en la

misión, la evangelización, la educación cristiana y la celebración del culto, al final en el mediano y largo plazo esperamos lograr una cultura del cuidado de la creación en todos nuestros miembros y ministerios. En la actualidad se tiene dos proyectos en ejecución orientados a dar continuidad con este proceso de generar una cultura de cuidado de la creación, mitigar los efectos del cambio climático y contribuir a la soberanía alimentaria cultivando algunos alimentos con abonos orgánicos, prácticas ecológicas, contribuir con la economía familiar dado la escasez y altos costos de estas hortalizas que se viene experimentando en los últimos dos años.

El primer proyecto es apoyado por el fondo de coparticipación de la CMIR a través del proyecto: *Seguridad alimentaria a través del cultivo de huertos caseros en las comunidades El Carrizal y El Cusuco, del municipio de Rosario de Mora, departamento de San Salvador, El Salvador.* El objetivo principal del proyecto es contribuir a la seguridad alimentaria de 25 familias, las cuales además de ser afectadas por los efectos del Cambio Climático, también fueron afectados por la Pandemia del COVID-19. Experiencia que a la fecha se considera exitosa por las familias ya que cuentan con disponibilidad y acceso del alimentos como lo son las Hortalizas que actualmente son los más caros en el mercado local, además ampliaron sus conocimientos como agricultores que solo cosechaban maíz y frijol a cosechar también pimientos, tomates, pepino, cebollas, ejotes, rábanos y principalmente con insumos orgánicos. Estos procesos formativos son el esfuerzo integrado de la iglesia y las familias participantes de las comunidades formando comités de agricultores con enfoque de género los cuales se capacitaron en medios de vida, liderazgo, resolución alterna de conflictos, manejo de huertos, elaboración de abonos y repelentes orgánicos.

La asistencia técnica por parte de la Iglesia que se está brindando a cada familia es constante para fortalecer los conocimientos y acciones del manejo integrado de los huertos como medidas de adaptación al cambio climáticos, mejorar las

eformada prácticas de preparación de la tierra eliminando las quemadas de rastrojos, el no uso de herbicidas, preparación de fertilizantes y repelentes biológicos con materiales que se encuentran en la zona y que son utilizados para este fin, recolección de semillas de sus cultivos para garantizar el ciclo de siembra continuo y sostenible. Aun con ciertas dificultades en el acceso al agua que tienen estas comunidades, esto ha impulsado a que se realice la coordinación entre las familias la iglesia y la alcaldía del municipio como un apoyo entre actores locales para proporcionar a más familias un terreno con las condiciones protegidas de agentes externos y un mejor acceso al agua para riego de sus cultivos. Actualmente las 25 familias de las comunidades del Carrizal y Cusuco, en un área de 100 metros cuadrados cada una cultivan hortalizas orgánicas todo el año en época seca y lluviosa cumpliendo las medidas del cuidado y adaptación al cambio climático. Esto las hace más resilientes ante cualquier adversidad en sus comunidades. Además, los comités de productores garantizan que las familias sigan cultivando y sean sostenibles para generar en el presente y futuro la disponibilidad y acceso de alimentos en las dos comunidades.

El segundo proyecto orientado a jóvenes con participación de otras iglesias y universidades, apoyado por la Federación Luterana Mundial: *Jóvenes construyendo resiliencia climática para la soberanía alimentaria en El Salvador*. Es coordinado por ALFALIT. Este proyecto consta de 3 componentes: Conocimiento técnico por medio de talleres y capacitaciones, Práctica por medio de implementación de huertos comunitarios, Incidencia por medio de intercambios de experiencias mediante la elaboración de propuestas de políticas públicas locales. En el proyecto se interviene en cuatro comunidades con una participación ecuménica con la Iglesia Anglicana, la Universidad Luterana y un centro escolar del sistema público. Son treinta jóvenes de población meta del proyecto quienes han asistido a todas las actividades realizadas donde han adquirido las competencias para la

implementación de un huerto orgánico, elaboración de repelentes y abonos orgánicos, se hacen pruebas piloto y prácticas de lo aprendido para ser transferido a su comunidad.

En el primer año se hizo la limpieza del área de cultivos y enmienda del suelo, también trabajaron obras de conservación como terrazas banales y zanjas para captación de agua. Todo esto para ir adaptando el terreno para la primera siembra de hortalizas, se sembraron una variedad de hortalizas entre ellas pepino, tomate, rábano, cilantro, chile dulce. Como parte del proceso de capacitación en la desintoxicación del suelo esta primera siembra no tuvo los resultados que los jóvenes esperaban por los residuos de los químicos en el suelo, se volvió hacer enmiendas en el suelo como aplicación de abonos fermentados y se hizo una segunda siembra; y en esta oportunidad muy entusiasmados los jóvenes lograron obtener una producción aceptable de hortalizas; y así conforme se iba implementando todo lo aprendido se fue obteniendo una producción de hortalizas, tanto para consumo de sus familias como para la comercialización dentro de la comunidad. En sus comienzos los agricultores de la zona no les tenían confianza de obtener una buena producción por estar cultivando de manera orgánica las hortalizas, pero al ver la producción que están obteniendo se les acercaron para pedirles apoyo y es así como los jóvenes les impartieron capacitaciones y les elaboraron un pequeño manual donde les detallaban los insumos que ellos utilizaban en los cultivos.

A la fecha los jóvenes de la IRCES están cultivando el doble de la extensión donde están manejando 9 variedades de hortalizas que son pepino, tomate, chile dulce, rábano, cebolla, lechuga, cilantro, ayote y yuca donde todo el manejo es agroecológica y amigable con el planeta. En el segundo año del proyecto se hicieron jornadas con otros jóvenes, habitantes de la comunidad y miembros de la alcaldía municipal para la elaboración de una propuesta de política pública que posteriormente fue entregada a las autoridades locales.

Gracias a este proyecto dos jóvenes uno de la iglesia anglicana y otro de la IRCES, tuvieron la oportunidad de participar en Segundo Congreso Caribeño sobre Salud de Adolescentes y Jóvenes (CCAYH) que tuvo lugar en Jamaica, donde se abrió un espacio para compartir la experiencia que están trabajando en la comunidad.

Estamos ya en el tercer y último año del proyecto, para consolidar los procesos para que los jóvenes continúen con la siembra de hortalizas, la comercialización y una mayor conciencia y sensibilización a cuidar el medio ambiente, construyendo resiliencia climática y sobre todo alimentarse ellos, su familia y habitantes de su comunidad de una manera más sana y con hortalizas de calidad.



Las fotografías que acompañan este artículo fueron suministradas por la Iglesia Reformada Calvinista de El Salvador. Los créditos corresponden a la misma.

